

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

CARTA. Raffaella (ed): *Arqueometría y Arqueología Medieval*, Colección *Nakla (Colección de Arqueología y Patrimonio)*, Grupo de investigación «Toponimia, Historia y arqueología del Reino de Granada», Granada, 2005, 217 páginas. ISBN 84-609-7788-9.

Esta obra, donde están recopiladas las conferencias realizadas en junio del año 2003 en Granada, y organizadas por el grupo de investigación *Toponimia, Historia y Arqueología del Reino de Granada* de la Universidad de dicha ciudad, viene a mostrar la relación y beneficios que la Arqueología puede obtener de esta ciencia auxiliar que es la Arqueometría. Es preciso recordar que la serie a la que pertenece este libro, «Nakla. Colección de Arqueología y Patrimonio», viene ofreciendo una serie de trabajos arqueológicos que se ocupan del poblamiento y de las técnicas arqueológicas aplicadas, en mayoría al mundo medieval; disciplina ésta todavía joven en España, la Arqueología medieval, y necesitada de trabajos que vayan desarrollándola y haciendo que obtenga el reconocimiento académico y social que merece cualquier actividad científica.

La edición del libro es de bastante calidad, con numerosos ejemplos gráficos, como fotos o tablas. A pesar de ello, hubiera sido excelente la inclusión de fotos en color y no en blanco y negro.

Los autores de los artículos compilados nos muestran las diferentes informaciones que podemos obtener si se aplica la Arqueometría para el estudio arqueológico. Se trata de gente de reconocimiento internacional como Tizziano Mannoni o Claudio Capelli; así como de investigadores nacionales como Josefa Capel Martínez o José Francisco Rodríguez Gordillo, entre otros.

La estructuración temática del libro parte desde una línea general y concluye en una más específica; desde clasificaciones de las diferentes técnicas arqueométricas hasta el estudio de alguna de esas técnicas. Mostrando dichas técnicas y datos a una acotación temporal como es la Edad Media. Los trabajos están localizados para el área mediterránea. Se podría pensar que se debe a la participación en la obra de autores italianos y españoles, aunque eso sería demasiado obvio: no debemos olvidar que la Universidad de Granada bebe directamente de la escuela italiana. Se ha querido buscar diferentes aplicaciones de esta técnica en esos territorios, y además mostrar diferentes objetivos que se pueden obtener con la Arqueometría, como por ejemplo las relaciones comerciales, y con ello me refiero a exportación de materiales de construcción, entre Italia y Andalucía, o el estudio antracológico para conocer las diferencias de uso de la madera en la utilización industrial como combustible. Obviamente es una publicación de una Universidad andaluza y se centran en cuestiones referentes a esta región.

Destacan por su relevancia algunos de los trabajos de la obra como el de Tizziano Mannoni; no hay que olvidar la importancia de este autor para los estudios de la cultura material, con obras como *Archeologia della produzione*, Turín, 1996 (obra conjunta con E. Giannichedda) o *La ceramica medievale*

a *Genova e nella Liguria*, Genova, 1975. Su participación está estructurada en tres partes. En una primera parte nos habla de los diferentes tipos de territorio desde el punto de vista desde la geomorfología y de la información que se le puede extraer. Todo ello con el fin de mostrarnos las relaciones de deposición y condicionantes de ésta, como la naturaleza del territorio y la actividad humana (reflejado en algunas publicaciones como «Origini e sviluppo dell'archeologia de la produzione e del consumo», *Atti del II Convegno Nazionale di Archeometria*, Bologna, pp. 19-21; o en el que realiza junto a D. Carbona e I. Ferrando, «Archeologia globale del territorio. Metodi e risultati di una nuova della ricerca in Liguria», *Structures de l'habitat et occupation du sol dans les pays méditerranéens: les méthodes et l'aport de l'archéologie extensive*, París, 1988, pp. 43-58); La segunda parte se ocupa de la clasificación los análisis tecnológicos y funcionales de los objetos; este bloque permite ver los primeros esbozos de un tema que será excesivamente reiterativo lo largo del libro, como es la economía, de forma general, y el comercio de cerámica, en particular, que necesita la utilización de la Arqueometría para obtener una información que se podría perder si únicamente se pone en práctica el método arqueológico. La tercera parte, habla de la información ambiental que se puede extraer de un objeto, tanto del conocimiento del medio ambiente de quienes lo fabricaron y de que materiales disponían para la elaboración de un artefacto, así como esta información como fuente directa para el conocimiento del medio ambiente en una época.

El segundo de los artículos, Josefa Capel Martínez, analiza las diferentes posibilidades, técnicas y procedimientos para el estudio arqueométrico de la cerámica, metalurgia, la flora y la fauna.

El tercero de los textos es un trabajo conjunto de Claudio Capella y Roberto Cabella, en el que nos muestran la importancia del empleo del microscopio óptico para el estudio de las técnicas de fabricación de cerámica. Todo ello basándose en la información que podemos obtener de la petrografía y el estudio de las diferentes producciones cerámicas. Su artículo sirve para dar una visión de los resultados de sus líneas de investigación, como es la cerámica de Liguria y la composición de los diferentes materiales de la cerámica procedente de allí (como en Capella, C., Gavagnin, S., Gardini, A., Mannoni, T., «Ingobbiate monocrome di produzione locale e d'importazione a Genova tra XI e XIII secolo. Problemi tipologici e archeometrici», *Atti del Convegno Internazionale della Ceramica*. Albisola, XXXIV (2001), pp. 25-35).

El siguiente artículo es de Esteban Fernández Navarro y nos habla del uso del microscopio electrónico de barrido para la obtención de información de cerámica medieval. Las muestras gráficas que vienen al final del trabajo son muy interesantes, pues aparecen distintas muestras y sus correspondientes espectrogramas de cerámica cuya cronología comprende desde el siglo XI al XVI.

El estudio hecho por Claudio Capella, Alberto García Porras y Paolo Ramagli, aborda los orígenes de los azulejos vidriados aparecidos en el territorio italiano de Liguria, su importación, en un primer momento, desde Andalucía y Valencia en el siglo XIV. Lo que muestra una posible ruta de comercio entre estas zonas. Destacan también las ilustraciones que aportan. Los datos de este estudio siguen la línea de investigación de Ramagli y Capella (como se puede ver en «Piastrille Smaltate e invetriate» en Varaldo, C. —ed.—: *Archeologia urbana a Savona: scavi e ricerche nel complesso*

monumentale del Priamàr. II.2. Palazzo della Loggia -scavi 1969-1989-. I Materiali. Bordighera-Savona, 2001, pp. 257-289)

El sexto artículo es de José Francisco Rodríguez Gordillo y se trata de un estudio sobre materiales constructivos, en concreto del mortero. Intenta mostrar su importancia como elemento de conocimiento tecnológico y material para compatibilizar y seleccionar las materias primas con que producirlo. Además nos muestra una clasificación y explicación de las diferentes técnicas de investigación con que estudiar cualquier mortero, y que se puede obtener de cada una de ellas.

El último artículo realizado por María de la Oliva Rodríguez-Ariza es un estudio de los carbones vegetales, o Antracología, y las etapas a seguir para un estudio antracológico, tanto en lo relativo a la recogida de muestras como en lo referente a su conservación.

Como indica Antonio Malpica¹ es indudable que para el entendimiento de todo proceso histórico exista la relación hombre y Naturaleza. Por ello, la Arqueometría es importante, para la documentación de unos datos que nos pueden dar la clave, por ejemplo, de unos patrones culturales como el comercio de unos determinados materiales o la imitación de un determinado tipo de industria, como la cerámica, o de modos constructivos. Patrones muchas veces que pueden llevar a error al utilizar, por comodidad, rapidez o economía la comparación morfológica o tipológica de forma exclusiva. Con el uso las técnicas arqueométricas podrían evitarse errores de interpretación que pueden llevar al traste cualquier investigación arqueológica.

José Manuel Crespo Valero

NAVARRO ESPINACH, Germán y VILLANUEVA MORTE, Concepción: *Los mudéjares de Teruel y Albarracín*, Instituto de Estudios Turolenses, Zaragoza, 2003, 283 páginas, ISBN 84-96053-06-7

Tenemos un libro que evidencia como pocos la investigación documental realizada para la confección de un estudio. No solo no se esconde, sino que el trabajo de la obra es precisamente enseñarla y mostrar los resultados de forma clara. Desde luego, es una publicación que los que comienzan sus escauceos en el proceloso mundo de la investigación histórica documental deberían ver para observar cómo se debe comportar uno/a en estas tareas, con la prudencia, con el esmero, con el cuidado que un investigador que busque hacer ciencia y no folclore tiene que acometer.

El tema siempre resulta atractivo; es uno de los grupos objeto de nuestra sociedad, que indaga en el teatral espectáculo

de la convivencia de las tres culturas. Pero hay regiones y comarcas completas en la geografía peninsular, y Aragón es una de ellas, donde no tienen que interpretar sino que la comunidad mudéjar y posteriormente morisca dejó una profunda huella en la memoria histórica. En ese sentido, es comparable a determinadas zonas del antiguo reino de Valencia y del de Murcia, sin que tengan nada que envidiar a la más que conocida Alpujarra granadino-almeriense.

1 Malpica, A., «Arqueología de los paisajes medievales granadinos: medio físico y territorio en la costa de Granada», *Arqueología y territorio Medieval*, 2, 1995, pp. 25-62.

Centrado en el Sur del reino aragonés, los autores anuncian desde el comienzo del estudio sus intenciones: el prólogo lo utilizan para explicar, literalmente, el libro y su contenido; digamos que reproducen el sumario en prosa. Tras un capítulo de revisión historiográfica y bibliográfica, pasan a un apartado segundo donde especifican claramente su proyecto de trabajo y sabemos de sus planteamientos. Es como si la introducción hubiera asaltado el cuerpo mismo de la obra; qué pretenden y cómo lo han hecho, qué han estado analizando, en definitiva, la exposición de su tarea investigadora. Asumen una postura muy interesante y es la de plantear que no es lógico estudiar estas comunidades de forma aislada, cuando en realidad no lo estaban. El concepto de marginación grupal que utilizamos en realidad es ficticio, y así lo exponen; en lugar distinto y distante, pero paralelo, la zona oriental del reino de Granada tras la conquista, vemos que es el diseño de partida para analizar los enclaves del Almanzora, mudéjares, con respecto a Vera o Mojácar, núcleos de repoblación castellana. En este sentido, y con las posibilidades documentales que poseen y utilizan (que una cosa no implica siempre la otra), la versatilidad de la prosopografía está fuera de toda duda.

Mudéjares aragoneses (pp. 53-62) y mudéjares valencianos (pp. 67-75), con sendas tablas cuantitativas de los dos grupos (pp. 75-76), son recogidos como los componentes de la comunidad islámica en la zona estudiada. Interesa esta distinción por el presupuesto aludido con anterioridad, donde el aislamiento mudéjar solo responde a propuestas ya desfasadas.

En el cuarto capítulo, el del censo prosopográfico, aparte de especificar y advertir de los posibles deslices por la complejidad de la investigación, se in-

cluye un versátil listado de abreviaturas (pp. 78-79) que aliviarán la enumeración expositiva de los individuos (pp. 80-154). El quinto apartado recoge las trayectorias familiares. En él se centran en el estudio antroponímico, concienzudo y detallista, con base en otro previo de Laliena Corbera (que utilizan como estudio general); un análisis de los oficios, como el de los trajineros, concretados en los Vera, los Caver, los Ferrero (o Ferrara), Liria, Izquierdo y Rubio (pp. 165-166), de las migraciones (básicamente las de corto radio), y el del comportamiento familiar y social, con especial atención a las cuestiones judiciales por causas criminales, completa este capítulo.

El sexto recoge un examen sociotopográfico y de cultura material, indicando la localización y la forma de las morerías, con la peculiaridad de la turolense, que no era cerrada. Insertan los autores aquí los inventarios de bienes que se podían hallar en las casas de estos recintos, u ocupadas por mudéjares, con un listado final, breve, de términos muy útil para otros estudiosos, incluidos los de Historia de la Lengua (pp. 198-200). La siguiente sección está centrada en las tareas agropecuarias y artesanas a las que la mayor parte de la comunidad mudéjar se dedicaba. La importancia del grupo en esas actividades la plantean sin dejar lugar a dudas para la vida en el sector estudiado; particularmente me interesó mucho la conexión comercial con lugares *a priori* tan lejanos como lo era el Sur de la Corona catalano-aragonesa, en concreto con la Gobernación oriolana.

El capítulo octavo, centrado en el comercio, endeudamiento y conversión del grupo, va a poner el colofón al estudio. La dedicación a las labores comerciales era interesante, aunque en menor grado que

los judíos aragoneses (p. 223), incluido el sector *servicios* como médicos, físicos y mercaderes; aquí podemos observar el control y la dedicación que a la aduana de Barracas le ha dedicado la Dra. Villanueva, aparecida en otras publicaciones¹, y que se plasma en este estudio en un registro de los mudéjares en el citado paso comercial castellonense desde 1444 a 1447 (pp. 235-250). También aluden los autores de forma breve, aunque muy exhaustiva, a los niveles de endeudamiento de las diversas comunidades, y mucho más específico resulta el proceso de conversión («otra circunstancia que singularizó todavía más la historia de la comunidad mudéjar del sur de Aragón»). Fue muy temprana, paralela a la realizada por los de la Corona castellana, y que contrasta con los del conjunto aragonés y valenciano, y con el caso concreto de Gea, donde sí se convirtieron en 1526 por razón de parapeto señorial. El resto se convertía por propia conveniencia, si bien también recogen la marcha de quien no quiso el bautizo.

El punto y final a la obra la pone un registro de la documentación consultada y analizada, junto a una muy buena bibliografía seleccionada sobre el tema, lo que

contribuye a refrendar la fórmula ortodoxa de la investigación bien hecha y mostrada y que no hace otra cosa que reafirmar lo que vengo indicando desde el principio de la reseña.

Podemos por tanto, darnos por satisfechos como profesionales de la investigación histórica por contar entre la bibliografía, siempre extensa de este tema, con un nuevo título que contribuye a sostener la realidad de que el interés por las comunidades islámicas en la Península Ibérica, lejos de mantenerse, no deja de crecer. Y, por supuesto, congratularnos de que los autores hayan podido y sabido ofrecernos una tarea honesta y rigurosa de las formas de hacer Historia, algo de lo que, con los tiempos de avalancha que corren, es más que agradecer tanto al Dr. Navarro como a la Dra. Villanueva. Me refiero, claro, a la dignidad del oficio de historiador, donde no debe de importarle meterse de vez en cuando al lodazal de las primeras investigaciones analíticas, concienzudas y con la pesada losa de la duda permanente acerca de la rectitud en la investigación: el manejo de los datos documentales, la exposición clara y contundente de los resultados y un estilo correcto de escritura son valores que nunca debemos dejar de recordar.

Juan Francisco Jiménez Alcázar

1 Como las aportaciones realizadas a los diversos simposios de jóvenes medievalistas: «Aproximación a la sociedad mudéjar del sur de Aragón y norte del reino de Valencia en el trasiego mercantil de la Baja Edad Media» (*Lorca 2002. Actas I Simposio de Jóvenes Medievalistas*, Murcia, Universidad, 2003, pp. 235-260), «El tráfico de pescado en la frontera entre Aragón y Valencia: su intercambio comercial en la aduana de Barracas a mediados del siglo XV» (*Lorca 2004. Actas II Simposio Internacional de Jóvenes Medievalistas*, Murcia, Universidad, 2006, pp. 251-270) y «El sistema de alojamiento y hospedaje de los viajeros bajomedievales en el trayecto de Valencia a Zaragoza» (*Lorca 2006. Actas III Simposio Internacional de Jóvenes Medievalistas*, Murcia, Universidad, en prensa).

GERRARD, Christopher: *Medieval Archaeology: understanding Traditions and contemporary Approaches*, Routledge, Londres, 2003, 302 páginas, 64 figuras, ISBN 0-415-23462-X.

Dentro del panorama actual de la Arqueología Medieval, la referencia a Christopher Gerrard y su obra se está volviendo obligatoria. No hay duda de que es un reputado especialista en la disciplina, siendo profesor de la Universidad de Durham, miembro de la Society of Antiquaries of London y editor de la Society for Medieval Archaeology. Sus trabajos se han centrado en la arqueología espacial¹, la cerámica bajomedieval² y órdenes militares³.

La obra de Gerrard, *Medieval Archaeology: understanding traditions and contemporary approaches*, aparecida en el año 2003, aún no ha sido publicada en español. La edición inglesa está dentro de la serie de monografías sobre estudios medievales de la conocida editorial Routledge. Enmarcada dentro de los estudios historiográficos, presenta una síntesis de la evolución del pensamiento arqueológico británico en torno a lo que califican como *the Later Middle Ages*. Esto es, desde la batalla de Hastings (1066) hasta la batalla de Bosworth Field (1485) aproximadamente.

1 GERRARD, C. & DARVILL, T. C. 1996. *Cirencester: Town and Landscape*. Stroud: Cotswold Archaeological Trust.

2 GERRARD, C. 1997. Misplaced faith? Medieval pottery and fieldwalking. *Medieval Ceramics* 21: 61-72

3 GERRARD, C. 2003. *Paisaje y señorío. La casa conventual de Ambel (Zaragoza): arquitectura e historia de las órdenes militares del Temple y del Hospital*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico (CSIC); GERRARD, C. 2000 «Espacio y vida cotidiana: la casa conventual de las Órdenes Militares de Ambel (Zaragoza)», en J. LÓPEZ-SALAZAR PÉREZ (ed.), *Las Órdenes Militares en la Península Ibérica*, Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1467-1487, 2000.

La publicación comienza con un prefacio aclaratorio acerca de la cronología y el espacio estudiado y añade una serie de reflexiones acerca de lo que la arqueología medieval representa hoy en Gran Bretaña. Afirma, por otra parte, que el libro no es una acumulación bibliográfica, algo que suele ocurrir en las obras de historiografía, si no que ofrece un mapa coherente de cómo y porqué se ha desarrollado la arqueología medieval en las Islas Británicas. A continuación, presenta tres grandes bloques temáticos, ordenados cronológicamente, y al final del volumen se incluyen un extenso apéndice bibliográfico y un índice. La edición está muy cuidada e incluye sesenta y cuatro láminas en blanco y negro, como son planimetrías, fotografías y esquemas de trabajo.

El primer bloque narrativo consta de tres capítulos acerca de los años del anticuarismo, la fiebre neogótica y romántica del siglo XIX y los primeros estudios arquitectónicos de la transición al siglo XX. Es el período que Gerrard denomina *The discovery of ignorance*, y que puede resumirse en la inexistencia de una disciplina concreta, siendo la Arqueología una mera acumulación de datos por cuestiones de dilettantismo, nacionalismo o cultura popular. Esta fase desembocará en la lenta transición de los años cuarenta del siglo pasado, en los cuales la fotografía aérea y la prospección dotan al estudio del mundo medieval de un naciente corpus técnico. Asimismo se introducen los primeros términos científicos, extraídos en su mayoría de la Historia económica, la Historia geográfica y la Historia local.

El segundo bloque abarca dos capítulos que sintetizan los intensos cuarenta y

cinco años que transcurren entre el final de la segunda guerra mundial y la caída del muro de Berlín. El primero de los capítulos enmarca el gran estallido social en torno a la Arqueología Medieval, los años en que aparecen rápidamente los grupos de investigación, revistas y programas de recuperación del patrimonio medieval. Se excavan ámbitos urbanos actuales (Londres, Bristol), estudiándose los perímetros de murallas y la arquitectura doméstica, produciéndose además los primeros esfuerzos para establecer una tipología artefactual medieval. Asimismo, nace el estudio detallado de los asentamientos rurales: motas castrales, despoblados y granjas. En este contexto, Wharram Percy es el yacimiento emblemático, ya que en él nace la multidisciplinariedad, así como el análisis paisajístico; Beresford, en una dilatada carrera, ha sido el hilo conductor de este enorme proyecto y a la vez el padre del estudio del paisaje inglés⁴. Junto a estos dos campos de investigación, la profundización en los espacios religiosos y militares continúa estancada en estudios arquitectónicos y artísticos, y sólo cabe destacar los intentos de establecer una cronotipología de castillos. Respecto a la metodología de excavación, es una etapa fructífera, en la que se asienta el uso de la *open-area*.

El segundo capítulo está dedicado a los años de renovación disciplinar más que técnica y a la aparición de nuevas ideas. Surge la *Rescue Archeology* para liberar suelo

urbano, generando los primeros debates acerca del conservacionismo y la necesidad de un método realmente eficaz para registrar toda la información posible en el mínimo tiempo posible⁵. Las investigaciones rurales continúan desarrollándose de la mano de *The Deserted Medieval Village Research Group*, extendiéndose el estudio del espacio y su funcionalidad. En cuestiones metodológicas, destaca la adopción inmediata del método de registro de Harris, lo que facilitó la uniformización de criterios y la agilización de las publicaciones. Pero es en cuestiones disciplinares por lo que destaca éste período: irrumpe el procesualismo y el énfasis en la generalización y los procesos a largo plazo, y la tan necesaria formación teórica de todo arqueólogo. Un ejemplo son los trabajos de Taylor⁶ y Aston⁷.

Finalmente, el último capítulo del volumen, *Winds of change*, resume el estado actual de la Arqueología Medieval en Inglaterra. Es éste el apartado más fructífero e interesante de la publicación, ya que establece las bases de la disciplina hoy, detallando la estrecha vinculación con la sociedad, replanteando los problemas de la *rescue archeology* y analizando la influencia de la Arqueología postprocesual. Asimismo, detalla las nuevas técnicas, como la aplicación de los SIG, la geofísica y la definitiva difusión del ordenador como herramienta fundamental en el tratamiento de los datos recogidos en campo⁸. La arquitectura y el uso del espacio son ámbitos en los que se

4 Wharram Percy está relacionado con los despoblados y es una larga investigación que culmina en los años noventa: BERESFORD, M. W., AND HURST, J. G.: *Wharram Percy deserted medieval village*, London, 1990. Para el paisaje inglés: Beresford, M. W.: *Mapping the medieval landscape: forty years in the field*, en Woodell (ed.): *The english landscape. Past, present and future*, pp. 106-128, Oxford, 1985.

5 RAHTZ, P. A. (ed.): *Rescue Archeology*, Harmondsworth, 1974.

6 TAYLOR, C.: *Fieldwork in medieval archaeology*, London, 1974.

7 ASTON, M. AND ROWLEY, T.: *Landscape archaeology*, Newton Abbot, 1974.

8 REILLY, P. AND RAHTZ, S. (eds.): *Archaeology and the information age. A global perspective*, London, 1992.

avanza continuamente, y quedan recogidos en el ejemplo de Dartmoor. De la misma manera, el paisaje deja de estudiarse desde una perspectiva económica, adoptándose el sistema del rol social del entorno y las relaciones del hombre con el mismo.

En resumen, es una obra de conjunto que sistematiza las diferentes fases de la disciplina en Inglaterra y Gales, y de la cual podemos extraer una serie de ideas clave. Una de ellas es la juventud de la Arqueología Medieval, tanto en el tiempo —menos de medio siglo— como en su madurez científica, a pesar de que es una disciplina con gran arraigo social. La tardía introducción de las técnicas modernas de análisis de datos es un síntoma claro de ello, así como la escasez de teóricos. Si esto resulta un pesado lastre en territorio de Gran Bretaña, extrapolándolo a tierras de la península Ibérica encontramos un panorama realmente desolador que debe incitar a la reflexión, el debate y la necesaria renovación.

Para ello, baste citar el ejemplo de la *rescue archeology*, que data de principios de los años setenta, y que hace ya tiempo que es consciente de sus límites y objetivos; hoy todavía, el tema de la liberación del suelo levanta ampollas en España. Y como éste, otros muchos: la difusión de la Arqueología espacial, el establecimiento de cronotipologías fiables, la creación de fundaciones e instituciones científicas o el desarrollo de publicaciones periódicas serias. Con todas las connotaciones negativas que puede tener la Arqueología británica (el anticuarismo o el detectorismo), no deja de ser un modelo que está un estadio por encima del nuestro, lo cual puede servir para estimular el cambio definitivo de la Arqueología Medieval española. La obra de Gerrard puede por lo tanto servir como incentivo en la exploración de nuevas perspectivas, proporcionando a la vez, un vistazo general a la disciplina.

Guillermo Escribano Jara

HERNÁNDEZ, FRANCISCO J. y LINEHAN, Peter: *The Mozarabic Cardinal. The Life and Times of Gonzalo Pérez Gudiel*. Sismel-Edizioni del Galluzzo, Firenze, 2004. 644 páginas, 20 páginas de láminas en blanco y negro. ISBN: 88-84-50-042-7.

El libro que aquí presentamos es un claro ejemplo de cómo muchas personas que tuvieron un gran protagonismo en la Historia, han sido casi totalmente olvidadas con el paso del tiempo, y rescatarlas de ese olvido a veces se convierte en una obra casi de titanes. Es el caso del arzobispo de Toledo conocido erróneamente como don Gonzalo Pérez Gudiel, (ya que en el siglo XVI se le atribuyó falsamente el apellido Gudiel, debido a una confusión de su escudo de armas con el de otra familia de Toledo, según queda demostrado en este trabajo).

Así, a partir de un arduo trabajo de recopilación de documentación y fuentes que ha ocupado a los autores varias décadas, por no hablar de los pequeños contratiempos que padecieron, y que humorísticamente exponen en la introducción, en esta extensa obra se recoge la vida y obra de Gonzalo Pérez (1299), desde su nacimiento en Toledo hasta su muerte, pasando por todos los hitos de su vida que le llevaron a conseguir la mitra toledana y la púrpura cardenalicia.

Pero como los propios autores exponen, no se trata esta de una biografía al uso, sino

que nos presentan todos los escenarios y actores en los que como actor principal actuó a lo largo de su vida, convirtiéndose la vida de este personaje en el hilo conductor de una Historia que se desarrolla en la segunda mitad del siglo XIII en los ambientes de poder político y religioso de Castilla e Italia, lo que han podido realizar gracias a su excepcional conocimiento de la monarquía castellana, la Iglesia hispánica y sus relaciones con el papado.

Descendiente de dos linajes de origen mozárabe pertenecientes a la oligarquía toledana, que además de ejercer los cargos de jueces y alguaciles de Toledo desde el mismo momento de la conquista de la ciudad, desde época de Fernando III introdujeron a algunos de sus miembros en la carrera eclesiástica, consiguiendo altas cotas de poder tanto en el servicio del rey como de la propia iglesia. Así, dos tíos y un primo de Gonzalo Pérez fueron obispos de Cuenca y un hermano de éste notario. Con estos precedentes se entiende que un personaje con las cualidades del biografiado pudiera llegar a alcanzar las altas cotas de poder que consiguió.

Así, sumergiéndonos en el ambiente social y cultural de Toledo, en el que destaca especialmente el hecho de la construcción de la nueva catedral, símbolo de la transformación que la ciudad estaba experimentando, que la alejaba cada vez más de su pasado islámico, se nos muestran los primeros años de educación de un niño que debió nacer hacia 1238, y que al ser el octavo de nueve hermanos, se destinó al servicio de la Iglesia, ingresando pronto como *moço del coro*, coincidiendo con los infantes Felipe y Sancho, hijos de Fernando III, con los que compartió estudios. Entre 1252 y 1258 acompañó a los jóvenes infantes a París para completar su formación, donde alcanzó el grado de

maestro, y donde coincidió, entre otros personajes de la época, con Tomás de Aquino. Desde allí marchó a Padua, donde estudió Derecho Civil, convirtiéndose en rector de su universidad en 1260. Su estancia en Italia continuó hasta 1265, estableciendo conexiones con la curia romana, convirtiéndose en capellán del papa, sin olvidar nunca su carrera en Castilla. Así desde 1259 era canónigo de Toledo, y arcediano de Moya, siendo nombrado en 1262 deán de Toledo. En 1264 obtuvo del papa una autorización para renunciar a estos beneficios para optar al de arcediano de Toledo, lo que consiguió en 1269.

A través del estudio de la vertiginosa carrera de Don Gonzalo Pérez los autores de esta obra nos sumergen en el ambiente eclesiástico de la Castilla del siglo XIII, mostrándonos la continua intervención de la monarquía y del papado en la elección de los cargos eclesiásticos, el enfrentamiento entre estos por estas razones y el provecho que siempre don Gonzalo supo obtener de esta situación para su acenso profesional. Buena parte de ello lo consiguió gracias a su excelente preparación profesional, con amplios conocimientos de latín, árabe y leyes, que le facultó para entrar al servicio de Alfonso X como notario de Castilla. Su formación, unida a sus conexiones familiares con la iglesia de Cuenca, permitió que en 1273 fuera elegido obispo de esa sede. En 1275 fue nombrado obispo de Burgos, gracias a su contacto con el papa, para convertirse en 1280 en arzobispo de Toledo, en virtud a una decisión personal del sumo pontífice, ante el cual se había presentado para confirmar la elección del cabildo toledano en la persona del abad de Covarrubias.

Su nombramiento como arzobispo de Toledo se realizó sin el apoyo expreso de Alfonso X, por lo que posiblemente debido a los problemas que esto le hubiera

acarreado, permaneció en Roma durante los años del conflicto entre Alfonso X y su hijo Sancho, manteniendo una actitud bastante ambigua, como se demuestra en el conjunto de borradores que se editan en el apéndice de este libro, lo que supuso que a la llegada al trono de Sancho IV perdiera temporalmente el cargo de canciller del reino.

Tras su regreso a Castilla don Gonzalo llegó al cenit de su carrera, recuperando los cargos que había perdido, e incluso incrementándolos al confiarle en 1290 las cancillerías de Castilla y León y «del Andalucía», consiguiendo en estos años que Toledo se convirtiera en efecto la sede primada, convirtiéndola además en un centro cultural de primer orden con la fundación en 1293 del Estudio General de Alcalá de Henares. Con todo ello, en ningún momento perdió contacto con Roma, especialmente durante los años de minoría de Fernando IV, en que desapareció toda su influencia en la corte. Por ello, y aunque en principio se trasladó a Roma en 1295, a fin de dar cuenta sobre la controvertida elección del obispo de Palencia, allí permaneció hasta su muerte, que acaeció el 7 de noviembre de 1299, once meses después de que fuera nombrado cardenal-obispo de Albano.

Así pues, se nos muestra un individuo bastante discreto y astuto, que supo aprovechar en beneficio propio todas las ocasiones que se le presentaron, sabiendo transformar todas las posibles adversidades en su provecho. La última muestra de esta naturaleza ambigua es el hecho de que se construyera dos lujosos enterramientos, uno en Roma, otro en Toledo, claro ejemplo también de la incertidumbre política en que se movió los últimos años de su vida, y también de su capacidad económica personal, logrando amasar a lo largo de su vida una notable

fortuna que invirtió principalmente en libros y objetos de lujo.

Pero además de su valía política hay que destacar su notable formación cultural, lo que le permitió relacionarse con los principales intelectuales de su época, y lo que permite a los autores mostrarnos a los principales eruditos del momento, cada uno en su propio escenario, como son Roger Bacon, Alberto Magno, Buenaventura, Tomás de Aquino, Witelo, Salio, Campano de Novara, Martín de Troppau, Hernán el Alemán... Estas inquietudes personales explican su decidida actuación para conseguir la creación del Estudio General de Alcalá de Henares, su impulso a la traducción de Avicena, y su intervención directa en las empresas literarias desarrolladas en las cortes de Alfonso X y Sancho IV. Así, y en concreto los autores de este libro lanzan la hipótesis de su responsabilidad en la redacción de parte de la Crónica de Alfonso X, en la Tercera Partida, y en la segunda redacción de la Segunda Partida.

El apasionamiento de los autores a la hora de presentarnos este completo retrato de la vida de don Gonzalo Pérez, y su ágil y amena pluma permite al lector sumergirse en un texto muy denso, fruto de una intensa investigación y de los amplios conocimientos que sobre la época que describen hacen gala, abalados por su amplio bagaje personal, como reconocidos especialistas en la historia castellana del siglo XIII. Completan este notabilísimo estudio con un importante apéndice documental, compuesto de varios documentos inéditos procedentes del Archivo Catedral de Toledo, del que tan buenos conocedores son, así como varios apéndices en los que recogen algunos inventarios de bienes de don Gonzalo, en el que aparecen minuciosamente detallados sus libros, documentación relacionada con su contabilidad personal, así como un cuadro genealógico

de la familia de don Gonzalo, en el que se muestra la minuciosa labor de investigación que los autores han realizado a la hora de recoger cualquier vestigio que permita reconstruir la vida de esta importante familia toledana. Finalmente, los autores han realizado un detallado y valiosísimo índice, perfecto colofón para una obra en la que

transmiten su fascinación por un personaje fruto de una época en profunda transformación que llevó a Castilla a impulsar sus intereses políticos al exterior, proyectándose a Europa e interviniendo muy activamente en los asuntos internacionales.

María Antonia Carmona Ruiz

